

Por Primera Vez en 50 Años el País Tiene Conciencia De Una Resuelta e Intransigente "Voluntad de Cambio"

Chilenas y chilenos: Hay, en los anales de la Patria, un documento solemne y trascendente, pero algo cubierto por el polvo del olvido. Es el Acta de la Independencia de Chile. Y ese documento, expresando la vocación histórica de esta tierra y de sus hijos, define a Chile como "un Pueblo Libre".

Siglo y medio ha pasado desde entonces y esa vocación de "pueblo libre", que tres siglos antes cantara La Araucana en versos inmortales, sigue siendo la vocación de Chile.

Quien medite nuestra historia, encontrará a cada paso este sello indeleble: el repudio a toda sumisión violenta, el rechazo de la fuerza como razón suprema, la lucha constante por conquistar la libertad. Lucha en ocasiones romántica, rebelde y discursiva, como en Manuel Rodríguez, los hermanos Carrera, Lastarria, Bilbao, Gómez Rojas, Pedro León Ugalde. Lucha, la más de las veces terca, tesonera y creadora, por construir un orden justo y estable que haga posible la libertad, como en el caso de O'Higgins, Portales, Montt, Errázuriz Zañartu, Balmaceda, Alessandri y Aguirre Cerda.

Ahora, en este año decisivo de 1964, nosotros, los chilenos de hoy, estamos abocados a la necesidad de encarar una nueva etapa en el desarrollo de esta vocación histórica de Chile. Porque, como escribió Goethe, "sólo es digno de la libertad y de la vida el que es capaz de conquistarla día a día para sí".

¡Pero no nos dejemos engañar! Es cierto que el actual orden social, fundado en el predominio del capital sobre el trabajo, en el que el dinero vale más que el hombre, ha generado tremendas injusticias y está fracasado entre nosotros. Pero no es verdad que sólo en este orden puede germinar la libertad. Es un error mayúsculo creer que no hay libertad sino en el cuadro clásico de la "democracia-libertad-capitalista". La historia y la razón demuestran lo contrario.

Para que un pueblo sea libre, deben serlo los hombres que lo forman. Y no puede hablarse de un hombre sea libre mientras esté sujeto a cualquier forma de opresión, sea de una tiranía, sea de la miseria, de la ignorancia o de la inseguridad.

Por esto es que en el mundo moderno la libertad es cada vez menos un asunto de "dejar hacer, dejar pasar", y es cada vez

Conceptos pronunciados por el Consejero Nacional del Partido Demócrata Cristiano Patricio Aylwin, en una alocución radial.— "Ahora, en este año decisivo de 1964, nosotros, los chilenos de hoy, estamos abocados a la necesidad de encarar una nueva etapa en el desarrollo de la vocación histórica de Chile".— Más adelante, agregó, citando a Goethe: "Sólo es digno de la libertad y de la vida el que es capaz de conquistarla día a día para sí"

VICTORIA PARA HACER JUSTICIA, PORQUE SIN JUSTICIA NO HAY LIBERTAD

más un bien positivo y fecundo que hay que conquistar.

De aquí que el Estado, que es la organización de la sociedad para realizar el bien común, no pueda limitarse a garantizar el goce de las libertades existentes, sino que deba promover las condiciones necesarias para liberar a los hombres de todas las fuerzas que los oprimen, a fin de que cada persona pueda realizar su secreto anhelo de llegar a ser "dueño de sí mismo". Sin justicia social no hay verdadera libertad.

La historia marcha a saltos. Cuando la mayoría de un pueblo toma conciencia de sus nuevas necesidades, impulsa un cambio en el orden existente. Es un salto hacia adelante, que luego pierde su velocidad y termina por detenerse. En esa lucha constante por conquistar la libertad que es la historia de Chile, el presente siglo nos muestra varios saltos impulsados por esta idea básica de que sin justicia social no hay verdadera libertad. En 1920 el entonces "León de Tarapacá", en 1938 don Pedro Aguirre Cerda, en 1952 don Carlos Ibáñez, cuando se llamó "General de la Esperanza", encarnaron el inmenso anhelo de justicia que movía al pueblo e intentaron liberarlo de la explotación económica. Las leyes del trabajo, la previsión social, el impulso a la industrialización de Chile fueron la expresión y fruto de ese intento.

Ahora nos aprontamos para dar un nuevo salto. Un salto más profundo que los anteriores, que parecen haber sido frenados a mitad de camino. Por primera vez en los últimos cincuenta años, el país entero tiene conciencia de la necesidad de un cambio. Y una resuelta e intransigente "voluntad de cambio" está sacudiendo a la inmensa mayoría de los chilenos.

¿Cuál es, entonces, el problema? ¿Dónde está la diferencia entre la candidatura Frei y la candidatura Allende? La diferencia substancial está en que mientras Frei representa un gran salto hacia adelante en la misma línea de nuestra vocación histórica, Allende significa la ruptura de nuestra tradición de pueblo libre. Mientras los freistas creemos que la lucha contra la miseria, la ignorancia y la inseguridad es tan sólo un nuevo paso hacia la liberación del pueblo, que no requiere privarlo de sus actuales libertades, los allendistas propician para esa lucha métodos de violencia y tiranía. Mientras los freistas tenemos fe en la libertad, los teóricos del allendismo la consideran un "prejuicio burgués" y gran parte de sus militantes la desprecian.

Cierto es que el señor Allende y sus lugartenientes niegan ahora esta diferencia. Cada vez que se sugiere que ellos puedan representar una amenaza para la libertad, desgarran vestiduras cual modernos fariseos. Y es pintoresco ver cómo rivalizan entre sí en ofrecer mayores garantías de respeto a los derechos de las personas, al régimen democrático, a la Constitución y a las leyes.

¿Pero, ¿es esto serio? Nadie puede negar que el FRAP es una agrupación política constituida fundamentalmente por los partidos comunista y socialista. Entre ambos, forman el 90% de la plataforma política que sustenta la candidatura del Dr. Allende. El Partido Comunista es, sin duda, el más fuerte, el más unido, el más frío, el que en definitiva se impone. Por su parte, el Partido Socialista, en el que milita el Dr. Allende, proclama también su adhesión a los principios del marxismo-leninismo y es el único Partido Socialista en el mundo que permanece aliado con el comunismo internacional. Estos no son cuentos; son realidades ostensibles.

¿Puede alguien ignorar lo que estos hechos significan? Normalmente, la conducta política de los partidos y de los hombres es expresión de sus principios, de su ideología. Ya lo decía el viejo adagio de la sabiduría

popular china: "La acción sigue al pensamiento como la rueda de la carreta a la pezuña del buey".

¿O es que estos caballeros no creen en los principios que dicen profesar? ¿Son meros oportunistas de la política? Yo no les inferiría la ofensa de suponerlo.

Y no se venga con eso de que "Chile es distinto". Este no es asunto de países, sino de principios y métodos políticos. Los valores en que el hombre cree, los objetivos finales que se buscan, los métodos de acción, son en todas partes los mismos. No puede coniar en que sea fiel a la libertad y respeto de los derechos de la persona humana quien profese los principios y métodos del marxismo-leninismo. Así lo demuestra la experiencia práctica de todos los países del mundo donde el comunismo ha logrado imponerse.

Y en Chile lo han puesto de manifiesto muchas veces. ¿No han demostrado, acaso, una pasmosa o incondicional admiración por el régimen soviético y por todo lo que hace Fidel Castro en Cuba? ¿Cuándo han tenido una palabra de condena para los métodos totalitarios, la violencia, los fusilamientos, todos los abusos y arbitrariedades cometidos por las tiranías de las mal llamadas "democracias populares"? ¿Cuándo han formulado la más leve reserva respecto de los procedimientos puestos en práctica por el gobierno cubano? ¿No lo han señalado como ejemplo que debe ser imitado por los pueblos de América?

El propio doctor Allende, ¿no tributó el más elogioso homenaje a la memoria de Stalin? ¿No ha expresado muchas veces su adhesión sin reservas al régimen cubano? ¿Deberán recordarse sus declaraciones al periodista italiano de "Paese Sera", tan torpemente desmentidas y cuya veracidad ha quedado en evidencia?

Hace pocos días, en junio último, un alto dirigente socialista, el presidente de la CUT, don Oscar Núñez, formuló a un periódico uruguayo unas declaraciones que no han sido desmentidas. Dijo el señor Núñez a la revista "Marcha" de Montevideo, que el triunfo del FRAP abriría en Chile "un proceso como el de Cuba". Y agregó, entre otras cosas, las siguientes: "Llegaremos a él por vías diferentes, pero el proceso es esencialmente el mismo... Si es preciso ajusticiar, también lo haremos, y sin ninguna vacilación... Pero, atención con eso de las vías. No hay que ilusionar excesivamente a las masas con el proceso electoral, no hay que crear ilusiones."

Después de esto, ¿puede caber alguna duda? ¿Puede alguien confiar en que el señor Allende empleará la vía democrática? ¿Que bajo su eventual gobierno Chile seguiría siendo un pueblo libre? Se me acusará, por decir estas cosas, de estar enarbolando "la bandera pirata del anticomunismo fascista y reaccionario". Es la consigna estereotipada. Y se me dirá sirviendo del imperialismo, de la oligarquía y de los monopolios. Algo así le dijo don Raul Ampuero, en 1952, al propio doctor Allende.

Es la vieja técnica del insulto, de la ofensa personal, en la que en Chile algunos dirigentes socialistas han logrado aventajar a los mismos comunistas. Es en lo único en que los ganan...

¿Y qué revela esta técnica sino espíritu totalitario, inescrupulosidad moral, desprecio por la verdad?

Carentes de argumentos, imposibilitados de responder con razones, intentan destruir al adversario.

Pero todo Chile sabe que los demócratas cristianos no somos servidores de otro interés que el del pueblo chileno. Todo Chile sabe que hemos vivido luchando junto a los trabajadores chilenos, junto a los pobres de nuestra Patria, en defensa constante de sus derechos y aspiraciones. Todo Chile sabe que somos verdaderamente democráticos. Tan democráticos que arriesgándonos todo nos jugamos por entero en defensa del derecho de los propios comunistas a gozar de la libertad que Chile otorga a sus hijos.

Porque los demócratas cristianos creemos en la libertad. No es ella, para nosotros, una palabra bonita. Es un derecho esencial del hombre. De todo hombre. Queremos que todos los chilenos, sin distinción, sean verdaderamente libres. Libres de la tiranía, de la miseria, de la enfermedad, de la ignorancia, del miedo.

Y en esto reside, precisamente, nuestra discrepancia fundamental con el comunismo, que para liberar al hombre de la explotación económica lo somete a la opresión de la tiranía política y del miedo.

La prueba más contundente de lo que decimos la están proporcionando los propios partidarios del Dr. Allende en estos mismos días. Dondequiera que se creen mayoría, declaran al lugar "territorio allendista" e imponen un clima de violencia y de terror. La gente modesta que vive en las poblaciones y barrios sin vigilancia policial sabe que no faltó a la verdad cuando afirmo que cientos de personas han sido golpeadas por el delito de ser freistas, que los vidrios de sus casas han sido rotos por miles, y que el insulto grosero, la amenaza y la fuerza física están siendo usados como las principales armas de convencimiento.

De estos métodos tienen vieja experiencia muchos trabajadores chilenos que los han sufrido en la vida sindical. Cada vez que han podido, los dirigentes comunistas han hecho gala de su prepotencia sin límites.

Servidores automáticos de consignas, fanatizados por odioso sectarismo, están agregando un nuevo mal a los muchos sufrimientos de los pobres de Chile: el miedo. Miedo a expresar sus ideas, miedo al soplonaje, miedo a las represalias...

Y el hombre modesto, que ha sufrido toda su vida el azote de la injusticia, se pregunta aterrado: "¿Saldré de la opresión económica que me impone una minoría privilegiada, para caer en la opresión total que me imponga un partido?". Y todo Chile se pregunta: "¿Si ahora no se puede discrepar con ellos, ¿qué ocurrirá si llegaran a ser Gobierno?".

La libertad supone una actitud colectiva de respeto a todo hombre, por modesto que sea. Y la tremenda tragedia espiritual del comunista es su absoluta incapacidad para respetar a los hombres cuando discrepan con él. Obsesionado por la idea de un hombre abstracto y teórico al que sea posible llegar en el futuro, desprecia a los hombres reales, de carne y hueso, con nombre

y apellidos; los sacrifica y los veja.

Muchas pruebas podrían citarse en abono de lo dicho, desde las huelgas políticas hasta los fusilamientos masivos.

Pero pocos hechos son más dramáticos y reveladores que los preceptos de esa ley cubana que quita a los padres la patria potestad sobre sus hijos mayores de tres años, para entregársela a un organismo del Estado, prescribe que entre los tres y los diez años se trate de que los menores "permanezcan en la provincia donde residen los padres y procurando que sean tenidos en el domicilio de los mismos no menos de dos días a la semana, para que no pierdan sus contactos con el núcleo familiar", dispone que pasados los diez años, todo menor podrá ser asignado para su instrucción, cultura y capacitación cívica al lugar más apropiado para él, tomando en cuenta los más altos intereses de la nación, y a los padres que intenten conservar consigo sus hijos, los califica de "contrarrevolucionarios" y les impone la "pena de 2 a 15 años".

¿Puede concebirse mayor desprecio a los sentimientos propios del ser humano? ¿Al natural afecto de las madres por sus hijos? ¿A la autoridad de los padres? ¿A la unidad de la familia?

Se me argüirá que es preferible que el Estado tome en sus manos a los hijos, los alimente y los eduque, a que suceda lo que ahora, de que muchos mueren de hambre o se crían enfermos e ignorantes en los hogares de sus padres. Y se citarán estadísticas para demostrar la trágica realidad actual de las madres y los niños de Chile.

Yo también puedo citar estadísticas. Puedo decir, por ejemplo, que mientras en la comuna de Providencia, aquí en Santiago, de cada cien nacimientos, sólo 1,2 ocurre sin atención profesional; en la comuna rural de San Clemente, donde casi todas las madres son mujeres campesinas, más de la mitad de los nacimientos se verifican sin ninguna atención profesional. Y puedo agregar que de cada 1.000 niños nacidos vivos, en esa comuna mueren 193,5 antes de enterar un año, mientras que en Providencia sólo fallecen 70,8 en las mismas condiciones.

Y puedo también decir que en otra comuna rural de la Provincia de Talca, Penco, de 2.200 niños cuya edad fluctúa entre los 6 a los 19 años, sólo 501 concurren a alguna escuela o establecimiento educacional, y que de una población total mayor de 6 años de 5.847 personas, 2.894 son analfabetas. Puedo agregar todavía que en esa misma comuna, 247 minifundistas, que constituyen el 56 por ciento de los dueños de la tierra, poseen en conjunto el 0,5 por ciento de las 64.000 hectáreas que forman la comuna, con un promedio de una hectárea por cabeza, mientras que 16 latifundistas, que representan el 3 por ciento de los propietarios de la tierra, son dueños en conjunto del 54,5 por ciento de la superficie de la comuna, con un promedio superior a 2.350 hectáreas por cabeza.

Muchas y muchas cifras podrían repetirse para recalcar la trágica realidad de Chile y la vida dura y sin horizontes de sus nobres.

Pero el dilema no es si debemos conformarnos con esta realidad, cuya injusticia llama al cielo, o si hay que cambiarla a toda costa. El dilema es otro: si para cambiarla es indispensable suprimir la libertad, quitar los hijos a los padres, imponer la tiranía de un partido único, deshumanizar la vida de los chilenos, o si es posible realizar el cambio dentro de la libertad.

Como lo dijo Radomiro Tomic hace algunos días en el "Llamado de la Victoria", "la alternativa revolucionaria y democrática del Gobierno de Frei es nuestra última y nuestra mejor esperanza". Y el secreto de su fuerza y la clave de su victoria el próximo 4 de septiembre, reside en "la confianza multitudinaria del pueblo de que el nuevo gobierno de Frei dará forma a la voluntad de cambio que sacude al país y hará posible una apertura histórica hacia nuevas formas de relación y de integración social en Chile".

Para esto estamos. Se ha dicho que una nación es una tarea en marcha. Ahora, en este instante de su historia, esta es la tarea común de los chilenos. Y esta patria nuestra, que ama su tradición y no quiere romper su vocación histórica de pueblo libre, sabe que puede hacer esta tarea sin sacrificar su libertad.

Chilenas y chilenos, deponed el miedo, elevad los corazones, aced a las voluntades. La más hermosa tarea nos espera. Ya lo dijo Frei, en su discurso a los muchachos de la Patria Joven: somos los mismos de 1810, de 1879, y de 1891. Somos la Patria. La multitud de hombres y mujeres, de viejos y de niños, que en todo lo ancho y largo de esta tierra escabrosa y bella, anhelan libertarse de todas las opresiones, están decididos a romper todas las cadenas.

Eduardo Frei y los demócratas cristianos tenemos autoridad moral para encabezar esta tarea, porque ésta es la razón de nues-

tras vidas, a la cual hemos sido siempre fieles. Sin duda que hemos cometido errores, porque es humano errar. Pero ningún renuncio silencia nuestras voces, ningún compromiso debilita nuestra lealtad al pueblo, ninguna mancha enturbia nuestras pupilas.

Y aquí estamos, en esta hora decisiva, llamando a todos los chilenos, para hacer la Revolución en Libertad que levante de nuevo a nuestra Patria y que concita en fruto y alegría la re-naciente esperanza de los pobres. Nuestros aliados que con nosotros forman el Movimiento Nacional y Popular participan de estos mismos ideales. Y las otras fuerzas que, por encima de muchas discrepancias, nos están apoyando limpiamente, saben muy bien lo que queremos.

Una decisión común nos une a todos: la de que Chile sea siempre un pueblo libre. Y porque esta decisión corresponde al querer profundo de la enorme mayoría de los chilenos, la victoria de Frei será la victoria del pueblo.

Victoria para hacer justicia, porque sin justicia no hay verdadera libertad. Esta es la liberación que el pueblo espera: la que libre a cada hombre, a cada mujer, a cada anciano, a cada niño, de la miseria que tortura o esclaviza el cuerpo y de cualquier forma de tiranía que torture o esclavice el alma.

Esto es lo que haremos chilenas y chilenos con vuestro apoyo en el Gobierno nacional y popular de Eduardo Frei. Y en esta empresa titánica y hermosa habrá tarea para todos los que sean capaces de sobreponerse a su particular egoísmo; al egoísmo de sus privilegios o a su egoísmo de partido. Porque, en definitiva, eso es lo que Chile espera y necesita: que la verdad derrote a la mentira, que la razón venza a la violencia, que el amor triunfe sobre el odio.

LABORATORIO FARMACEUTICO

NECESITA JEFE DE MANTENCION

experimentado. — Ofertas detalladas con pretensiones de sueldo a: CASILLA N.º 724 — SANTIAGO

VICTORIA DEL PUEBLO VICTORIA DE FREI

ESCUCHE HOY Y TODOS LOS DOMINGOS A JORGE CASH

en "EL GOBIERNO DEL PUEBLO"

TEMA DE ESTA SEMANA: "EL ANGEL DE LA GUARDA"

Transmiten: CB 106 Radio Minería a las 14.30 hrs. CB 89 Radio Bulnes a las 21.00 hrs. CB 82 Radio del Pacífico a las 14.15 hrs.

EL GOBIERNO DEL PUEBLO COMIENZA CON

FREI

AUDICION PATRIA Y HOGAR

VICTORIA DEL PUEBLO VICTORIA DE FREI

DEL FRENTE NACIONAL DE LAS FF. AA. Y DE ORDEN EN RETIRO

ESCUCHE HOY, a las 14.15 horas, por: CB 118 Radio Portales CB 59 Radio Portales — Valparaíso CC 108 Radio Minería — Talca por el Coronel (R): ELEUTERIO RAMIREZ.

Temas: — HOMENAJE A IRENE FREI — MENSAJE A LAS MUJERES FREISTAS — O'HIGGINS Y LA LIBERTAD DE CHILE.

EL GOBIERNO DEL PUEBLO COMIENZA CON

FREI